

## **Il viaggio a Reims (Gioachino Rossini)**

---

### **Dónde transcurre la acción**

En el balneario Il Giglio d'Oro,  
en la localidad de Plombières-les-Bains, al este de Francia.  
Estamos en el año 1825.

Personalidades de toda Europa se encuentran en el balneario.  
Al día siguiente deben viajar hasta la ciudad de Reims  
para asistir a la coronación del rey Carlos X de Francia.

### **Personajes principales**

<b>Madame Cortese</b>	propietaria del balneario Il Giglio d'Oro
<b>Maddalena</b>	governanta del balneario
<b>Don Prudenzi</b>	médico del balneario
<b>Barón de Trombonok</b>	comandante alemán
<b>Marquesa Melibea</b>	polaca, prometida de Libenskof
<b>Conde Libenskof</b>	ruso, prometido de Melibea
<b>Condesa de Folleville</b>	viuda francesa. Se interesa por Belfiore
<b>Corinna</b>	poetisa italiana
<b>Caballero Belfiore</b>	oficial francés. Intenta seducir a Corinna
<b>Lord Sidney</b>	coronel inglés, enamorado de Corinna
<b>Don Profondo</b>	anticuario italiano
<b>Don Álvaro</b>	noble español, enamorado de Melibea

### **Acto único**

Maddalena, governanta del balneario Il Giglio d'Oro,  
y Madame Cortese, la propietaria, dan instrucciones  
a los sirvientes sobre cómo atender a los huéspedes.  
Miembros de las más distinguidas familias europeas  
están a punto de llegar para ir a la coronación del rey Carlos X  
en Reims.

Don Prudenziio, el médico del balneario,  
revisa con un sirviente algunos detalles del menú del día.

La condesa de Folleville se muestra preocupada  
porque no ha llegado su equipaje.  
Cuando se entera de que se ha perdido  
porque el carruaje en el que iba ha volcado, se desmaya.  
El barón de Trombonok ha presenciado la escena, divertido.  
Llega entonces la doncella de la condesa con el único objeto  
salvado del accidente: un sombrero,  
que Folleville recibe con entusiasmo.

Entra Don Profondo, anticuario italiano,  
que paga el importe del viaje a Trombonok,  
encargado de gestionar el fondo común de los huéspedes.

Llega Don Álvaro, aristócrata español,  
acompañado de Melibea, marquesa polaca.  
El conde de Libenskof, aristócrata ruso,  
se muestra celoso, acusa Melibea de serle infiel  
y se enfrenta a Don Álvaro.  
La escena se interrumpe al oír la voz de Corinna,  
poetisa italiana,  
que desde su habitación entona una dulce canción  
que apacigua la tensión del momento.

Madame Cortese se extraña del retraso de la diligencia  
que debe llevar los huéspedes a Reims.  
Se da cuenta de que Lord Sidney está enamorado de Corinna  
y que no se atreve a manifestárselo. Se limita a enviarle flores.  
Ensimismado en su amor,  
Lord Sidney no responde a las preguntas de Don Profondo  
sobre la ubicación de extrañas antigüedades.

El caballero Belfiore se declara a Corinna  
con frases ampulosas  
y se arrodilla para declararle su amor,  
convencido de que será aceptado. Pero ella le rechaza.

Don Profundo, que les ha escuchado,  
enumera, en un tono divertido e irónico,  
las características de todos los compañeros del balneario,  
en función de su nacionalidad y de sus pertenencias.

La condesa de Folleville pregunta a Don Profundo  
si ha visto a Belfiore, pero el italiano responde con evasivas.  
Ella se enfurece al comprender  
que el caballero corteja a Corinna.

Llega Trombonok anunciando que no es posible  
alquilar ningún carruaje para ir a Reims.

La noticia deja a todos consternados.  
Pero Madame Cortese ha recibido una carta de París  
en la que le anuncian que el rey ofrecerá en la capital francesa  
grandes fiestas y espectáculos para los que no puedan asistir  
a su coronación en Reims.

La condesa invita entonces a todo el mundo  
a su mansión de París.  
Entre todos deciden salir al día siguiente  
en la diligencia que todos los días  
hace el servicio regular hacia París.

Entretanto, los huéspedes acuerdan destinar  
el dinero que se han ahorrado  
a celebrar la coronación del rey en el balneario  
aquella misma noche.

El barón de Trombonok intercede para reconciliar  
el conde Libenskof y Melibea,  
enemistados a causa de Don Álvaro.  
El conde, arrepentido de su ataque de celos,  
se reconcilia con su amada y se juran amor eterno.

Cuando todo está a punto para la celebración,  
los huéspedes entran en el gran salón del balneario,  
donde ofrecerán una velada con himnos, bailes y canciones  
de cada una de las naciones que representan.

El barón de Trombonok actúa de maestro de ceremonias  
y da paso a las intervenciones de Melibea, Libenskof,  
Don Álvaro, Lord Sidney, Belfiore y Folleville,  
Madame Cortese y Don Profondo.  
Corinna culmina la sesión con un himno a Carlos X de Francia.  
Todos exaltan entonces las virtudes del nuevo monarca.



Los textos de Lectura Fácil siguen las directrices  
internacionales de la IFLA  
(International Federation of Library Associations  
and Institutions) en cuanto al lenguaje, el contenido  
y la forma, a fin de facilitar su comprensión.

La Asociación Lectura Fácil ha realizado esta versión en Lectura Fácil.